

Memoria colectiva: aproximación a un estado de la cuestión en el sociocognitívismo y el socioconstruccionismo

Juan David Villa Gómez*
Manuela Avendaño**



Palabras clave:
memoria colectiva, memoria histórica,
psicología social, sociocognitívismo,
socioconstruccionismo.

Resumen

El presente artículo de revisión investigativa y teórica plantea un marco de comprensión de la memoria colectiva y las principales líneas de investigación que en psicología social se han desarrollado sobre el tema, más desde perspectivas básicas que aplicadas. Es decir, dan cuenta de la manera como se configuran, elaboran y construyen procesos de memoria colectiva. Se revisaron bases de datos diversas: Scopus, Isi, Taylor & Francis, Dialnet, Redalyc, Sage, entre otras, y se seleccionó el material que daba cuenta de la forma en que se producen estas memorias en los procesos subjetivos de orden social. En primer lugar, se recogieron las líneas de la psicología social cognitiva o sociocognitívismo, que definen la memoria como proceso mental que es incidido por factores sociales. En segundo lugar, las líneas desarrolladas en el socioconstruccionismo y la psicología social discursiva, que ubican la memoria como acción social y proceso discursivo, para finalizar con la mirada crítica latinoamericana que posibilita mirar el recuerdo colectivo, tanto en su versión cognitiva como discursiva, como proceso que posibilita develar la historia oficial y memorias hegemónicas que legitiman procesos de dominación, exclusión y violencia.

* Juan David Villa Gómez es docente asociado en la Universidad Pontificia Bolivariana.

** Manuela Avendaño es asistente de investigación en el Semillero de Investigación Interacciones de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Introducción

Abordar como problema de estudio, en la actualidad, la memoria colectiva es una actividad ardua y compleja, puesto que es un tema vasto y amplio que implica a múltiples investigadores y múltiples investigaciones que abordan este campo desde las diversas ramas de las ciencias sociales (Vásquez, 2001; Roudometof, 2002; Aróstegui, 2004; Olick, 2007; Wertsch & Roediger, 2008). En el presente texto, intentamos evidenciar un panorama de la investigación sobre memoria colectiva, memoria histórica, partiendo de la psicología cognitiva y el sociocognitivismo hasta miradas socioconstruccionistas, críticas y liberadoras. En el proceso, más que realizar un metaanálisis, como inventario de investigaciones sobre el tema, hemos intentado desarrollar una mirada panorámica que permite otear los principales problemas, preguntas, discusiones y líneas de investigación.

La visión de la psicología cognitiva define la memoria de manera individual, pero la evolución en la disciplina ha permitido poner en discusión esta perspectiva, para construir una mirada desde perspectivas más psicosociales, discursivas, críticas y emancipatorias. Esto permite superar la dicotomía entre psicología y ciencias sociales, entre individuo y sociedad, que está al fondo de las discusiones sobre el concepto de memoria. Así pues, Villa (2014) plantea lo siguiente:

... como problema teórico, la memoria colectiva puede ser abordado desde dos horizontes ontológicos, que a su vez definen marcos epistemológicos de estudio diferentes. Una primera posición (...) considera la memoria como una facultad individual, un proceso mental, que no puede ser abordado como dimensión social, y si se aborda en esta perspectiva, se estaría hablando más en un sentido metafórico del funcionamiento social. Es decir, la memoria colectiva y la memoria histórica serían metáforas de la memoria, puesto que no existe una mente colectiva en la que podrían desarrollarse estos procesos de memoria (Ruiz Vargas, 2008). La

segunda considera a la memoria como una acción social que se desarrolla en el marco del lenguaje y la interacción simbólica y comunicativa; por lo que se considera más allá de la función mental, y se constituye como narrativa que circula en lo interpersonal, lo grupal, lo social, lo cultural y lo histórico (Vásquez, 2001).

Así pues, iremos tejiendo la posibilidad epistemológica de estudiar la memoria como construcción colectiva, lo que implica la construcción de un marco ontológico y epistemológico que se desarrolla de forma más profunda en las psicologías críticas, desde las visiones liberadoras y emancipatorias hasta el socioconstruccionismo. Estas posturas rescatan la versión de Halbwachs (2002), donde la memoria colectiva implica que los recuerdos compartidos en las conversaciones cotidianas de los grupos primarios comienzan a circular por toda la sociedad, y está anclada a relatos sociales que se instauran en espacios colectivos más amplios, que posibilitan explicaciones sobre los hechos y acontecimientos de los sujetos; interpretaciones en torno a la vida y las experiencias que tiene un colectivo (Halbwachs, 2002).

Psicología cognitiva: el olvido de un problema y un marco comprensivo

En psicología, Bartlett (1995) en el año 1932 fue uno de los primeros autores que abordó la diferenciación entre la memoria como facultad mental e individual y el proceso del recordar como colectivo. En este sentido, Bartlett es quien postula el proceso del recuerdo como un proceso (re)constructivo que utiliza estrategias tales como inclinación hacia lo concreto, cambios de nombres y de fechas y títulos, pérdida de características individuales, abreviaciones, racionalización, representaciones convencionales aceptadas, simplificación, etc.

Desde este punto de vista, plantea una naturaleza social del recuerdo, que implica la influencia de los factores contextuales de la propia historia vital y de lo sociocultural

en la forma como recordamos y en el tipo de recuerdos que se suscitan. Su modelo intenta conectar el nivel interno y el externo como un sistema de información que obvia la mente y que lo hace circular con base en esquemas, lo que lo convierte en precursor de una mirada sistémica, donde la mente (y sus procesos superiores, como los de memoria y pensamiento) deja de estar bajo la piel y circula en niveles sistémicos que van desde lo físico, pasando por lo biológico, hasta niveles socioculturales, políticos e históricos (Eyerman, 2004; Wessel & Moulds, 2008).

Blondel (referido en Olick & Robbins, 1998 y en Mendoza García, 2005) introduce el concepto de acción como referente fundamental para el estudio del comportamiento humano y de las obras humanas. En sentido filosófico, implicaba ir más allá del *debo kantiano*, el *pienso cartesiano* y el *quiero schopenhaueriano*, con lo cual lo humano puede ser estudiado de manera fenomenológica, en la cotidianidad; ello permitirá abordar, más adelante, la memoria como un proceso social más que mental.

El principal exponente, en psicología, del enfoque de la memoria como proceso social fue Vigotsky (1930), quien consideraba que los procesos mentales superiores tenían un origen social, desarrollados en la interacción comunicativa del niño con su mundo (su cultura, su sociedad), del cual los padres son portadores. De esta manera, la memoria, más que una función mental natural, es un proceso social que se internaliza en el sujeto y que permite el recuerdo desde unos marcos, esquemas y contextos (Mendoza García, 2016).

Después de estos autores, los estudios de memoria como proceso social quedaron en el olvido. Mientras, prosperó de manera significativa la investigación de memoria en una perspectiva cognitiva, desde una metodología exclusivamente experimental, que consideraba la memoria como una facultad mental, utilizando una metáfora de la mente como procesadora de esa información

(Fernández Christlieb, 1991). Este modelo teórico y metodológico primó hasta los años ochenta. Para una revisión exhaustiva de la investigación cognitiva en memoria, se puede consultar el texto de Cano y Huici (1992), que presenta un metaanálisis de esta línea que no es objeto del presente trabajo de investigación.

Ya en años posteriores, autores como Garzón (1993), Vásquez (2001), Seydel (2014) y Mendoza García (2005, 2016) constatan que la memoria ha dejado de ser un patrimonio de la psicología experimental y de la psicología individual de corte cognitivo, donde predominó desde Ebbinghaus (Garzón, 1993; Leone, 2000; Roediger & Wertsch, 2008). Y atribuyen un papel fundamental a la psicología social, reconociendo nuevamente la tradición de Halbwichs (2002) y Bartlett (1995), además de Blondel y Vigotsky, que introdujeron las bases epistémicas para comprender la dimensión colectiva de la memoria.

Esta problemática permite una evolución, en el marco de la psicología cognitiva, hacia una mirada sociocognitiva. En este sentido, Garzón (1993) plantea que se desarrolló, desde este marco paradigmático, un modelo de investigación de memoria en contextos naturales, que se denominó investigación ecológica. El primero que la propone es Neisser (1982). Este autor afirma que la memoria colectiva puede ser entendida como la forma en que la gente usa sus propias experiencias pasadas para comprender el presente y el futuro, porque los cambios ambientales, sociales y culturales pueden cambiar también los usos del pasado. Esto implica una revisión de los conceptos claves de la psicología cognitiva clásica (giro que se hace con los estudios de memoria autobiográfica), puesto que esta no había puesto su atención en los problemas prácticos y en los escenarios naturales, generando modelos *ad intra* que perdían relevancia social. Así, en función de poder controlar las variables, construir diseños de alta validez metodológica, de carácter experimental, crean un espacio artificial, que luego no puede ser relacionado con la vida cotidiana (Neisser, 1982).

Así pues, Neisser (1982) introduce el campo de estudios de memoria en un marco de comprensión más amplio, en perspectiva sociocognitivista, en una dinámica más amplia, que va más allá de una visión puramente mentalista e individualista que consideraba la memoria como un “almacén” y no reconocía la construcción activa del recuerdo. Por lo tanto, la psicología cognitiva actual adelanta sus investigaciones en dos grandes troncos. Por un lado, el nivel funcional, que cada vez más se desarrolla en relación con la neurociencia. Este nivel, de acuerdo con Ruiz-Vargas (2002) y Manzanero y Álvarez (2015), aborda la investigación sobre las estructuras físicas de la memoria, el proceso de aprendizaje y de impronta; y el de obtención, almacenamiento y recuperación de la información. Por otro lado, el nivel relacional, que ha permitido una multiplicidad de investigaciones sobre la dimensión simbólico-algorítmica de la memoria y que tiene su expresión más concreta en los procesos de investigación de memorias autobiográficas. Esta memoria tiene un carácter psicosocial, está mediada por el lenguaje y las adaptaciones adquiridas pasan de generación en generación. En consecuencia, aceptan que es un nivel sistémico diferencial, donde la memoria, como facultad individual, está mediada por la cultura, y afirman que el sistema de memoria autobiográfica es personal y social, en el cual el lenguaje tiene la función de representar y comunicar, permitiendo guardar recuerdos privados, pero también habilita para poder compartirlos con los demás, así como construir y recordar historias compartidas (Neisser, 1982; Garzón, 1993; Ruiz-Vargas, 2002; Hauer & Wessel, 2006; Marsh, 2007; Barnier & Sutton, 2008; Mendoza García, 2016). Consideramos que, en el horizonte de los estudios sociocognitivos de memoria autobiográfica, pueden destacarse de forma más clara estas líneas fundamentales: estudio de las memorias de destello, la relación entre generación y memoria autobiográfica y la producción de memorias en espacios grupales y colectivos.

Estudio de las memorias de destello (flashbulb memories)

Los estudios de memorias de destello dentro de la tradición sociocognitiva se han centrado en las memorias que tienen individuos sobre los detalles que rodean su situación personal en el momento de que ocurren eventos significativos para su persona o para su colectividad. Numerosos estudios han evidenciado que los individuos pueden dar cuenta de múltiples aspectos en torno a la recepción de datos en estos momentos: detalles del contexto, del lugar, de las actividades que estaban haciendo, del tipo de información y otros elementos que rodean la situación (Luminet, 2009; Tamayo-Agudelo, 2012; Roehm, 2016). Sin embargo, hay una ardua discusión sobre la persistencia, la precisión, la consistencia de estas memorias, incluso con el paso del tiempo, puesto que algunos autores afirman que sufren el mismo proceso de olvido y selección de la información que otras memorias.

Vamos a realizar un breve recorrido por algunas de las más importantes investigaciones en este tema, especialmente porque su construcción teórica está centrada en la experiencia de situaciones o eventos que resultan traumáticos para una sociedad. Según todas las fuentes (Luminet, 2009; Tamayo-Agudelo, 2012; Tinti, Schmidt, Testa & Levine, 2014; Roehm, 2016), puede afirmarse que Brown y Kulik (1977) inauguraron las investigaciones sobre memorias de destello. Para ellos, son recuerdos de las circunstancias en las que nos enteramos de un evento sorprendente y consecuente. La noticia de que el presidente Kennedy, en los Estados Unidos, había sido asesinado es usada como caso prototipo. Casi todos pueden recordar, con bastante claridad, dónde se encontraban en el momento de escuchar la noticia, qué estaban haciendo, quién les contó, los sucesos siguientes, cómo se sintieron y uno que otro hecho trivial. Los autores buscaban indagar,

con esta investigación, la precisión que tenían ciertos tipos de memoria en situaciones impactantes para los sujetos; con lo cual también se podía aportar a la investigación sobre memoria de testigos.

Los autores concluyeron que la determinación de estos recuerdos se debe a un alto grado de sorpresa, a las consecuencias en la vida del colectivo (consecuencialidad) y al nivel de emociones que despertaron, que posteriormente se denominaron categorías canónicas. Si estas variables no se dan en un alto grado, la precisión en el recuerdo no es tan nítida. Sin embargo, Wells & Murray (1984) refutaron la tesis de Brown & Kulik (1977) que afirma que tener un recuerdo de forma vívida no implica tenerlo de forma precisa. De esta forma, Neisser & Harsch (1992), con la explosión del Challenger, diseñaron una metodología para medir la memoria en dos momentos, de tal manera que notaron que la viveza del recuerdo (su destello) era sustancialmente diferente a su precisión.

Pennebaker (1993) investigando sobre el asesinato de John F. Kennedy y su impacto en la ciudad de Dallas y abordando una encuesta telefónica sobre el terremoto de San Francisco, así como en otras investigaciones que desarrolló, llegó a las siguientes conclusiones:

- 1) Es más probable que las memorias colectivas se formen y mantengan en relación a sucesos que representan cambios significativos a largo plazo en la vida de la gente. Es menos probable que sucesos que no traen consigo grandes alteraciones pasen a formar parte del acervo de la sociedad (consecuencialidad).
- 2) Es más fácil que las memorias se formen si la gente piensa y habla abiertamente de los sucesos. El reparto y compartir social puede ayudar a modelar percepciones de la gente, surgiendo una forma común de interpretar los hechos (compartir social de los hechos).
- 3) Las memorias serán más vívidas y transmisibles si han tenido impacto emocional en los sujetos, cuando están implicados asuntos importantes para estos (impacto emocional).
- 4) A partir de estos primeros trabajos, se empezaron a desarrollar, en distintos países, investigaciones que buscaban contrastar estas diferentes conclusiones y avanzar en las características de las memorias de destello. Ruiz-Vargas (1993) en España, sobre el recuerdo de la noticia del 23-F, se centra en la nitidez y en lo vívido del recuerdo, y atribuye un papel potenciador a las emociones; afirma que las experiencias emocionales fuertes aportan a la memoria autobiográfica pasajes escritos con tinta indeleble, de tal manera que sufrimiento, angustia, aflicción y miedo calan más en la memoria que la alegría y el placer.

Neisser, Winograd, Bergman, Schreiber, Palmer & Weldon (1996) introducen cambios significativos a las hipótesis de Brown y Kulik (1977), puesto que piensan que están moduladas por otros factores. Así, el impacto emocional, la consecuencialidad y la evaluación del evento como único y distinto tienen que ver con la experiencia que los sujetos, a nivel individual, tienen del mismo, el nivel de involucramiento en los hechos. Esto, a su vez, suscita la disposición para hablar de lo que ha sucedido entre la gente, de tal manera que es en las narrativas donde se refuerza la memoria, apuntando a una hipótesis social: el evento tendrá un impacto, será único y se narrará de forma significativa dependiendo también de la forma como se asume socialmente; y en ello intervendrán factores como la valoración social y política que se haga de estos, los factores que hacen que el suceso sea memorable, lo cual permite a los sujetos afirmar: "Yo estaba ahí cuando sucedió". Esto lo refuerzan Gaskell, George & Wright (1998) al concluir que la función significativa, la forma como los grupos atribuyen significado a los hechos, lo cual tiene que ver con la forma

como las personas organizan y estructuran su identidad, son fundamentales para la configuración de estas memorias *flashbulb*.

En este mismo sentido, Bellelli, Leone & Curci (1999); Tamayo-Agudelo (2012); Tinti *et al.* (2014) y Vallet, Manzanero, Aróztegui y García Zurdo (2017) han analizado cómo los individuos, los grupos y las comunidades construyen unas imágenes de su pasado, identificando cómo la comunicación masiva, a través de la difusión cotidiana de noticias, ha modificado la organización y la estructura de las memorias colectivas. Es decir, siguiendo con la hipótesis narrativa de Neisser *et al.* (1996), los relatos y las representaciones tendrán más peso si son transmitidas y difundidas ampliamente por los medios de comunicación, que dan la sensación de “estar ahí” y ser testigos de los hechos. Y esto, explicaría, para estos autores, por qué algunos acontecimientos de la vida pública se seleccionan como los más importantes (disponibilidad social). Así pues, no se trata tanto de un mecanismo biológico que da origen a que se cuente y recuente la historia de un hecho, sino del proceso de su elaboración social en el acto de significarlo y simbolizarlo.

Para Bellelli, Leone y Curci (1999), se había desarrollado un individualismo metodológico y teórico en las investigaciones de Kulik y Brown (1977) y Conway, Anderson, Larsen, Donnelly, McDaniel, McClelland, Rawlws & Logie (1994) que enfatizaban más una dimensión biologicista, centrada en la sorpresa y la consecuencialidad, además del impacto emocional. Por esta razón, Bellelli, Curci y Leone (2000) intentan introducir elementos como el compartir social y la repetición de los hechos por parte de los medios de comunicación, además de la presión social para hablar de ellos, que constrúan un factor clave: la disponibilidad social. Es esta variable psicossocial la que consideran más determinante para la construcción de un recuerdo de destello, por encima de las variables clásicas (categorías canónicas). Pero incluso afirman

que puede trazarse otro nivel de investigación, en el cual los recuerdos personales y comparados devienen patrimonio de toda la colectividad, donde la evocación toma las formas de la conmemoración, la reconstrucción colectiva de los monumentos; en suma, los productos simbólicos de este colectivo.

Así pues, Finkenauer, Gisle y Luminet (2000) concluyen que las memorias individuales se hacen sociales a través de la comunicación interpersonal y el recuerdo colectivo de un hecho. Si los hechos tienen un fuerte impacto emocional y social, y se habla de ellos en varios escenarios, tendrán una tendencia a recordarse con mayor claridad, aun cuando pasen los años. Esto es sostenido años más tarde en un estudio realizado por Tinti *et al.* (2014), en el cual llegan a la conclusión de que las memorias de destello se mantienen mientras el evento se piense y se discuta con otros.

Er (2003) afirma que hay cuatro modelos que se han desarrollado en los estudios de memorias de destello. El modelo integrativo-emocional, que profundiza en los contextos en los que se encontraban los sujetos como determinantes de las emociones que se activaron ante el hecho y que marcaron la memoria de destello (Finkenauer, Luminet, Gisle, El-Ahmadi, Van der Linden & Philippot, 1998). El modelo fotográfico, que recoge la tradición de Brown y Kulik (1977), donde el tema de la precisión y la búsqueda de un mecanismo biológico es fundamental. El modelo comprensivo (Conway *et al.*, 1994; Finkenauer *et al.*, 1998), que recoge los tres factores, que se han denominado canónicos: la sorpresa en el momento de conocer el hecho, la importancia que tiene en la vida de los sujetos y el colectivo (consecuencialidad), y el nivel de impacto emocional. A este modelo, Neisser *et al.* (1996) y luego (Bellelli, Curci y Leone, 2000) le suman variables psicossociales, tales como la elaboración posterior, la repetición y narración del hecho. Finalmente, el modelo de reacción emocional conducida por la importancia y la consecuencialidad.

Por eso, Er (2003) realiza su investigación comparando dos grupos: personas afectadas y no afectadas por el terremoto de Mánara, además de realizar una segunda prueba seis meses después de la primera. Al final, concluye que se observan memorias de destello, tanto en las víctimas como en el grupo de comparación, pero en las víctimas, con mayor precisión, nitidez, más completas y consistentes. Se fortalece el factor de la consecuencialidad y la importancia y su incidencia en la reacción emocional. Para el autor, las memorias de destello están más cercanas al sistema de memoria autobiográfica, episódica, mientras lo que llama la memoria del evento es de tipo semántico y tiene que ver más con la descripción y narración de los hechos; y, en este sentido, pareciera que las personas no afectadas que han recibido la información por otras vías, si bien no tienen un impacto emocional fuerte, tienen mejores posibilidades de descripción de los hechos (Er, 2003; Teckcan, Berivan, Gülgös & Er, 2003).

A una conclusión diferente llegaron Nachson & Zelig (2003), quienes afirman que las memorias de evento y las memorias de destello parecen codificarse juntas por un mismo mecanismo cerebral, lo cual refuta la idea de que estas se corresponden con memoria semántica y episódica, respectivamente. Berntsen & Thomsen (2005), con 145 daneses que vivieron la ocupación danesa en abril de 1940 y su liberación en mayo de 1945, durante la Segunda Guerra Mundial, concluyeron que todos tenían recuerdos sobre la invasión y la liberación, pero que los participantes con lazos y vínculos en el movimiento de resistencia tenían recuerdos más precisos, detallados y vívidos de aquellos hechos, refutando las denominadas "categorías canónicas" y afirmando que el grado de sorpresa y consecuencialidad no se relacionaron con la precisión y claridad de los recuerdos. A una conclusión similar llegaron Otani *et al.* (2005), para quienes estas memorias son memorias que se repiten, comparten y cuentan múltiples veces, lo cual las hace más persistentes y

consistentes. En esta misma línea, Mahmood, Manier y Hirst (2004) le dieron un papel preponderante a la implicación personal y emocional en el hecho como determinante de la generación de memorias de destello, especialmente en su nitidez y su carácter vívido.

Por su parte, Shapiro (2006) argumenta nuevamente a favor de las categorías canónicas y afirma que, en esas circunstancias, el impacto emocional, la sorpresa y, probablemente, el nivel de involucramiento de los sujetos en los hechos (que sean significativos para ellos) son determinantes en la existencia de las memorias de destello. Curci y Luminet (2006) apoyan la tesis de Conway (1994) y Conway y Pleydell-Pearce (2000), de que las memorias de destello son una forma especial de memoria episódica, puesto que están involucradas, de manera significativa, emociones, sorpresa y otros factores asociados que le añaden intensidad y le dan su característica de nitidez y permanencia a lo largo del tiempo.

Luminet y Curci (2009) han editado un libro sobre el tema, en el que invitaron a casi todos los autores referidos en este texto para producir un nuevo estado de la cuestión sobre esta línea de investigación. Es un texto completo que recoge los métodos, los modelos teóricos, las líneas de trabajo, y se ponen en discusión algunos de los puntos de vista. Para Luminet (2009), existe ya un acuerdo en que las memorias de destello se forman por la interacción de factores cognitivos, emocionales y sociales. Ahora bien, existe un alto desacuerdo por el lugar que tiene cada uno de estos componentes en la formación de ellas. Por lo pronto, Luminet y Curci (2009); Tamayo-Agudelo (2012); Tinti *et al.* (2014) y Vallet *et al.* (2017) consideran que este es un campo abierto sobre el cual no hay conclusiones definitivas: existen modelos y aproximaciones, pero la investigación empírica aún tiene mucho que aportar; incluso Hoskins (2009) considera que este es un campo fecundo para la investigación interdisciplinar.

Relación entre generación y memorias colectivas

Dentro del marco de investigación de memoria autobiográfica, y como una variante de las memorias de destello, se han desarrollado las investigaciones que relacionan la edad y el marco generacional de los sujetos con la producción de memorias de hechos traumáticos o impactantes para los sujetos y para el colectivo. El estudio clásico sobre el tema es el de Schuman & Scott (1989), que aborda la hipótesis que vincula generación y memoria, en el sentido en que los hechos que más suelen recordar las personas son aquellos que vivieron en su adolescencia y temprana adultez, puesto que es la edad de la formación del propio criterio, de la identidad, de la madurez intelectual y de la toma de decisiones fundamentales en la vida que marcan la ruta ideológica de la persona (Erikson, 1968). También se le conoce como la edad de la autoconciencia. El concepto de generación lo toman de Mannheim, para mostrar la dependencia entre este “período crítico” y los hechos recordados por los participantes en la encuesta.

Para Pennebaker (1993), ciertos sucesos nacionales son considerados más importantes y se recuerdan más que otros, en cualquier sociedad. Las personas más afectadas psicológicamente por estos sucesos son aquellas que tienen entre 12 y 25 años. Y añade una hipótesis: las personas, cuando crecen, tienden a mirar hacia atrás y conmemorar el pasado —construyendo monumentos, haciendo películas o escribiendo libros— en ciclos de aproximadamente 20 o 30 años después de producirse el suceso, cuando la generación que tenía entre 12 y 25 años en el momento de los hechos ha accedido a lugares de poder, desde los cuales incidir en las formas de memorización de su sociedad. Esta tesis es reforzada años más tarde por Oddone y Lynch (2008), para quienes los eventos tanto erróneos como correctos, que se viven en este período considerado como crítico, son mejor recordados que aquellos ocurridos durante otras etapas de la vida.

Fromholt & Larsen (1991) apuntan a tres hipótesis explicativas de este hecho: 1) una hipótesis cognitiva, que afirma que los procesos de codificación normales son más fuertes en esta etapa, puesto que además es una etapa de formación de identidad; 2) una hipótesis fisiológica, que indica que es una etapa de máxima realización y madurez del cerebro y de mayor fertilidad de los sujetos, con lo cual se favorece la memoria; 3) una hipótesis evolutiva, que afirma que hay una ventaja evolutiva en esta fase que implica una mejor disposición a la transmisión cultural. Además, es una etapa de cambios fundamentales en el sujeto, lo que implica la salida del colegio, la universidad, el graduarse como profesional, el enamoramiento, salir de la casa de los padres, el matrimonio, quizás los primeros hijos, llena de eventos que marcan la vida, que pueden ser relacionados, por su alto valor emotivo, con los eventos sociales en los que se desarrollan estos cambios (Oddone y Lynch, 2008).

Conway & Pleydell-Pearce (2000) afirman, además, que estas memorias son vívidas, con recuerdos nítidos y precisos sobre hechos sociales que marcaron significativamente a la persona. Schuman, Akiyama & Knäuper (1998) haciendo una comparación entre Alemania y Japón; Valencia y Páez (1999) y Páez y Basabe (1993) en España; Cairns & Lewis (1999) en Irlanda del Norte; Kent-Jennings & Zhang (2005) con población China; Demiray, Gülgöz & Bluck (2009) con personas de origen turco; y Sepúlveda, Sepúlveda, Piper y Troncoso (2015) en Chile, definen la edad crítica entre los 15 y los 30 años (adolescencia y adultez temprana) como fundamental para el recuerdo de hechos importantes.

Sin embargo, en estas investigaciones, los autores se sorprenden porque un hecho aparece como altamente significativo para todas las generaciones: el Holocausto. Según los investigadores, esto se da porque ha sido repetidamente recordado y recreado de diversas maneras, aun por las personas

más jóvenes de la muestra, y creen que en ello influyen las representaciones dramáticas: películas, series, libros, representaciones, etc., además de las constantes conmemoraciones y versiones de la historia oficial propuestas por el Estado (Schuman, Vinitzky-Seroussi & Vinakur, 2003). Por ello, llegan a la conclusión de que, además de la variable generacional, es también importante el significado atribuido a la experiencia en el marco vital del sujeto y la forma como un hecho es simbolizado y categorizado por el colectivo Schuman, Akiyama & Knäuper (1998).

Schuman & Corning (2000) complementan la hipótesis generacional con tres factores: el período de exposición al evento: si el evento ha sido repetido o se mantiene mucho tiempo en medios públicos (Sepúlveda *et al.*, 2015); el interés que un grupo (etario, de género o étnico) puede tener en el evento (Oddone y Lynch, 2008), lo cual afecta la hipótesis de la edad crítica; y, finalmente, el nivel de educación que permite el recuerdo de unos hechos sobre otros: hay eventos que son objeto de estudio escolar primario y exposición en medios, mientras otros se recuerden solamente si hay un alto nivel educativo (Zuluaga-Garcés y Marín-Díaz, 2015).

Korzh (2001) se encuentra con dos factores: el primero es que la memoria de los eventos también es influida por el nivel de trauma y cambio, sufrimiento y dolor generado, con lo cual los eventos escogidos tendrían ese componente expuesto también por Lira (2010) y Yusta Rodrigo (2014), el segundo factor es que, si bien el conocimiento histórico aprendido moldea el recuerdo, también se observa una crítica en los contenidos y en los juicios valorativos, que debe tenerse en cuenta para mostrar de qué manera la memoria hecha desde el presente también se relaciona con los juicios valorativos que tienen de la historia.

Schuman & Rodgers (2004) miran la acción recíproca entre memoria y olvido, en relación con la generación, puesto que habían

observado una tendencia de la gente a dejar de lado eventos que no estuvieran en el marco de ese período crítico, salvo que tengan una envergadura universal como la segunda guerra mundial. Pero, además, los autores afirman que no solamente el recuerdo de los períodos críticos influye en no considerar algunos eventos, también inciden eventos presentes que tienen una gran fuerza mediática y que son vistos como más importantes por los sujetos (Mendoza García 2005, 2012, 2016), porque de una u otra forma han marcado su momento actual. Griffin (2004) complementa diciendo que la situación vital y contextual de los sujetos y una mayor implicación refiere a más y mejores memorias sobre un tema. Por lo tanto, la implicación y la afectación que generan los hechos en el propio grupo también inciden, como variable, en el desarrollo de memorias de eventos (Harris, 2006).

Un avance en esta línea de trabajo se ha realizado con las investigaciones transculturales que Wang (2008) considera necesarias para ir un poco más allá de las conclusiones más psicologistas. Siguiendo esta misma línea, Pennebaker, Páez & Deschamps (2006) concluyeron que, aunque existen algunas semejanzas importantes que señalan la existencia de representaciones sociales compartidas del pasado centradas en las guerras, política y hechos eurocéntricos, también se muestra cómo la representación social de la historia está influida por la cultura, de manera moderada por el sexo y de manera significativa por el grupo etario. Así pues, este recuerdo estaría influido por el consenso intercultural (González-Castro, 2006).

Ahora bien, una crítica a estas investigaciones, según Wang (2008), es que se hacen siempre con estudiantes y personas de clase media, con lo cual los resultados transculturales pueden ser similares, porque existe una tendencia marcada por los procesos de globalización económica y cultural, que lleva a que estudiantes y personas de clase media construyan representaciones sociales similares, especialmente cuando se quiere investigar

las memorias de hechos importantes en la historia. Esta crítica se amplía a la investigación de memorias de destello, puesto que muy pocas incluyen a las víctimas directas (Er, 2003; Luminet, 2009), a personas de estratos sociales bajos (que en muchos casos representan un porcentaje importante de la población) o en países en vías de desarrollo.

Estudios sobre el recuerdo compartido en grupos

Esta línea de investigaciones, más reciente que las anteriores, enmarcada en una mayor apertura del sociocognitismo hacia perspectivas más cercanas a la psicología narrativa, intenta mostrar el lugar, el momento y el proceso donde se gestan y producen los recuerdos y memorias colectivas. Por esta razón, se hace un proceso de seguimiento a las dinámicas que toma el recuerdo en los procesos grupales. Barnier & Sutton (2008) reconocen algunos temas de investigación propios de esta línea: la de la transmisión del recuerdo en los colectivos, especialmente los trabajos sobre recuperación y olvido inducidos, que analizan la forma como en un proceso grupal se pueden inducir, o bien, "recuerdos falsos" (Loftus & Pickrell, 1995; Brown & Reavey, 2017) o la omisión de información en el recuento de las historias, generando olvidos inducidos, en ambos casos, influidos por un narrador, una figura de poder o la acción de algunos miembros del grupo (Hauer & Wessel, 2006; Migueles & García-Bajos, 2007; Mendoza García, 2016). En los procesos de recuerdo individual hay un nivel cooperativo del grupo social donde está inmerso el sujeto, puesto que siempre hay elementos del grupo que moldean el recuerdo individual (Wright, Mathews & Skagerberg, 2005; Cuc, Ozuru, Manier & Hirst, 2006; Wessel & Moulds, 2008).

MacLeod & Macrae (2001) habían afirmado que el olvido se da de dos maneras: una explícita, marcada por un proceso voluntario (Mendoza García, 2007a; García Peñaranda, 2011), y otra implícita, donde se da una instrucción subrepticia para que

suceda (Mendoza García, 2007b, 2016). Y esto se da de tres formas: por lo que ellos llaman fortaleza ejemplar, es decir, cuando se dan ejemplos sólidos sobre un aspecto de una historia, que hacen dejar en segundo plano otros aspectos que se olvida; también, en la práctica de la recuperación, las influencias inciden en el recuerdo y en el olvido; y, finalmente, cuando se integran algunos ítems que dejan otros temas por fuera, de tal manera que se da competencia de recuerdos por el ritmo vertiginoso de la información que hace que se excluyan algunos recuerdos.

Storm & Nestojko (2010) trabajan sobre procesos de inhibición del recuerdo a través del olvido inducido, examinando los tiempos que se requieren para que se vayan borrando algunos recuerdos de hechos que se presentan a los sujetos participantes en condiciones experimentales. Y Paz-Alonso & Goodman (2008) aportan evidencia sobre la inclusión de información falsa en la posterior reconstrucción del relato del testigo que ha sufrido una experiencia traumática, con lo que su narración aparece con las imprecisiones de la información errónea inducida.

Las investigaciones sobre la instalación de falsos recuerdos y el recuerdo de información errónea que se implantaba en un proceso grupal o en testigos judiciales, que mostraban la no fiabilidad de la memoria y su dimensión reconstructiva, incluso en casos de delitos y abuso sexual, fueron desarrolladas inicialmente por Loftus & Doyle (1987), Loftus & Ketcham (1994), y llegaron a conclusiones polémicas en torno a la utilización de testigos como prueba en procesos judiciales (Petisco Rodríguez, 2016). En otra investigación, Laney & Loftus (2008) muestran de qué manera factores emocionales, antes que promover precisión en las memorias, como en las investigaciones de memorias de destello, pueden generar falseamiento de la memoria y producir relatos y testimonios que no se adecuan con la realidad.

Otros autores analizan la relación que tiene el poder en la generación de las memorias,

puesto que es importante definir quién, para quién, para qué y por qué unos recuerdos son más relevantes que otros, y por qué una información es seleccionada y otra dejada en segundo plano. Se trata de analizar el proceso de influencia grupal, a través del cual se afecta la precisión del recuerdo: se mira el papel de la influencia de un líder o el contagio social, lo cual también es importante en la investigación con testigos (Wright, Mathews & Skagerberg, 2005; Merckelbach, Van Roemund & Candel, 2007; Pasupathi & Hoyt, 2010).

En esta misma línea, se ha investigado cómo el recuerdo compartido de un grupo de individuos se ve afectado por la presencia de un narrador que toma el liderazgo en las conversaciones, de tal manera que, en una investigación donde se aplica una prueba antes y después, se observa de qué manera los recuerdos compartidos de los sujetos se van ajustando a lo que el narrador ha determinado (Cuc, Ozuru, Manier & Hirst, 2006; Stone, Barnier, Sutton & Hirst, 2010) o, también, por lo que el narrador calla (Cuc, Koppel & Hirst, 2007). Ello les permite decir a Wang & Aydin (2009) que esta es, probablemente, la manera en que se pueden conformar en la sociedad recuerdos colectivos orientados desde una instancia de poder, lo cual, para estos autores, es una brecha abierta para seguir investigando.

También se puede reconocer la línea de trabajo sobre recuerdo colaborativo (Marsh, 2007; Van Swol, 2008) que analiza la forma como, en las conversaciones, los participantes aportan elementos de recuerdo para la constitución de un recuerdo colectivo, que será sistémicamente diferente y de otro nivel al del recuerdo individual. El escenario para este proceso es la conversación; por lo tanto, las investigaciones de corte experimental se centran en conversaciones, identificando las formas en que el hablante incide en los escuchas o en los otros hablantes cuando es un comunicador. Se analiza el contagio social, la resistencia, el olvido inducido, la capacidad de crear una realidad compartida. Hirst & Echterhoff (2008) creen que las conclusiones

de carácter experimental pueden ser extrapoladas a situaciones de la vida real. De la forma como se den las conversaciones, el nivel de inhibición o del compartir las emociones, la forma como avanza la conversación entre los hablantes influye de manera significativa el recuerdo final de los participantes, en relación con un recuerdo libre del hecho previo al proceso grupal (Harris, Barnier, Sutton & Keil, 2010).

Dentro de estos trabajos, han sido importantes las investigaciones de tipo ecológico que se han hecho en ambientes naturales para determinar el papel de los medios de comunicación en la construcción de las memorias compartidas, especialmente ante hechos que marcan la vida de una colectividad (Finkenauer *et al.*, 1998; Mahmood, Manier & Hirst, 2004; Otani *et al.*, 2005). Estos estudios normalmente muestran que existe una correlación positiva entre los recuerdos compartidos y la escucha y difusión que hacen los medios de la noticia en el momento en que sucedieron los hechos (Hirst & Manier, 2009).

Del sociocognitvismo al socioconstruccionismo

Todas las investigaciones y trabajos anteriormente mencionados de manera amplia pueden enmarcarse dentro de un enfoque sociocognitivo, puesto que solo alcanzan a diferenciar entre los modelos ecológicos y los de laboratorio; la manera como construyen el concepto de forma operacional ubica la memoria en el individuo, lo social como un factor inhibitor o posibilitador del recuerdo, como contexto, ambiente o condiciones naturales, o como variable que puede afectar o no la memoria individual autobiográfica en la mente. El paso a lo social se hace "estadísticamente", bien sea de forma lineal o factorial; es decir, determinado por el número de sujetos que recuerdan y hablan del problema por la correlación de factores sociales que inciden en la formación de la memoria en el sujeto. Por lo tanto, lo que se entendería por memoria colectiva es más cercano a la sumatoria de

memorias individuales, lo cual puede verse en que no hay una pregunta que dé paso a procesos de memoria como narraciones, sentidos políticos o vitales y significaciones, que se enmarcarían dentro de la corriente socioconstruccionista (Vázquez, 2001; Marco Macarro y Sánchez Medina, 2008).

Por esta razón, Hirst & Echterhoff (2008) y Hirst & Manier (2008) proponen diferenciar, de forma dualista, las investigaciones sociales sobre memoria colectiva centradas en los símbolos, relatos, memoriales, conmemoraciones —que se realizan desde una perspectiva sociológica—, de las investigaciones de corte psicológico —que se centran en el problema de la recepción: es decir la transmisión y la congruencia de las memorias individuales de los miembros de un grupo en el proceso de convertirse en memorias colectivas—. Por su parte, Olick & Robbins (1998) afirman que se está dando una tendencia a superar la visión psicologista, reconociendo la postura de Middleton & Edwards (1990a), que abordan una perspectiva psicosocial para estudiar la memoria de eventos cotidianos, sociales y políticos. A su vez, Wertsch & Roediger (2008) hacen una revisión histórica de este modelo mostrando dos líneas: la de las representaciones sociales que va de Durkheim y Halbwachs hasta Moscovici, y la del modelo sociohistórico que va de Vigotsky y Bartlett hasta la psicología construccionista actual (Vásquez, 2001; Mendoza García, 2015).

En la primera línea, pueden identificarse investigaciones sobre reparto social y reparto emocional de los recuerdos (Rimé, 2007; Rimé, Páez, Basabe & Martínez-Sánchez 2010; Páez *et al.* 2000, 2004, 2007, entre otros), que exploran el papel de las emociones y su compartir verbal en la construcción de relatos colectivos sobre hechos significativos para una colectividad. Valencia y Páez (1999), Avendaño Amador (2014) y Gili (2015) afirman que la memoria colectiva se da por la transmisión oral intergeneracional de acontecimientos que son importantes para el grupo, una historia informal y condicional del grupo desde una

implicación en primera persona, donde el compartir social tiene un factor fundamental. Pero esta memoria se enfrenta a la inhibición y el olvido, lo cual puede darse de forma informal o bien ser inducido incluso por medios represivos. Esta tesis es apoyada por Valencia y Páez (1999). Además, estos autores también han trabajado sobre el poder de los rituales y las acciones públicas de movilización social y política en la construcción de memorias colectivas desde un modelo neodurkheimiano (Páez, Bellelli y Rimé, 2009; Páez *et al.*, 2004, 2006, 2007); afirman que la participación en estos espacios suscita memorias más vívidas que permiten la construcción de una memoria compartida y una representación común, la cual tendría un nivel sistémico superior a las representaciones de cada individuo, promoviendo la cohesión social.

Whitehouse (2000, 2004) afirma que existen dos modelos para la construcción de la memoria a partir de la realización de rituales colectivos según el tipo de sociedades: en un primer modelo, algunas sociedades más cohesionadas, con una reducida centralización y jerarquía, tienden a la realización de rituales de este tipo con baja frecuencia pero alta intensidad emocional, y se mueven en una dinámica de memoria episódica (Arnau Roselló, 2016), mientras que grupos humanos que se construyen desde una alta jerarquización, organización social, con relaciones formales más marcadas y un más alto nivel de institucionalización tienen una generación de rituales más frecuente, pero de menor impacto emocional y sus dinámicas mnemónicas se mueven más en la perspectiva de la memoria semántica (Olaya y Herrera, 2014). Pero en este momento puede afirmarse que se entra a un nivel sistémico más amplio, que incluye las acciones sociales, los artefactos culturales y otras formas de transmisión y de construcción de memorias que escapan al marco estrictamente sociocognitivo.

De acuerdo con Vázquez (2001), este marco puede ser un modelo de índole diferente y lo llama “modelo de las represen-

taciones sociales”, que constituirían el núcleo de la memoria colectiva. Aquí, el carácter definitorio no es el contenido, sino su carácter compartido y colectivo que se manifiesta en su función comunicativa, la definición de identidades grupales y la dimensión normativa (Páez y Basabe, 1993). Se les da importancia a los grupos, al lenguaje y a la comunicación, tanto en la conservación como en el tratamiento y la transmisión. A través de los grupos desarrollan las articulaciones entre memoria individual, entendida como “pensamiento social” en un marco de pertenencia social.

Sin embargo, para Middleton & Edwards (1990b), la preocupación no debe ser tanto por la forma como la gente representa su pasado, sino que, en un cambio de perspectiva teórica y epistemológica, se centran en los usos y la pragmática de la comunicación, para identificar la memoria en los discursos de los hablantes. Por eso, debaten con los modelos exclusivamente experimentales de la psicología cognitiva, centrados en la precisión del recuerdo (en el laboratorio y estudio de testigos), retomando a Bartlett (1995), y considerando que las distorsiones, las inferencias, las transformaciones son propias del proceso cotidiano de memoria. Por eso, acuden al análisis del contenido en las conversaciones y al estudio de la memoria en sus ambientes cotidianos. Observan el papel del contexto en la construcción del recuerdo, lo cual está marcado por el lugar, por el propósito del relato, el intercambio de significados, la argumentación en el proceso de conversación, antes que se fije un recuerdo de un hecho social. En este proceso, están involucrados no solo los contextos inmediatos, sino que también están detrás los signos culturales (incluido el lenguaje) que regulan y median lo que se dice y lo que se recuerda.

Las principales líneas de investigación en el socioconstruccionismo

Una de las líneas de investigación que presentan Middleton & Edwards (1990b) es la de los estudios de las prácticas sociales con-

morativas, donde el pasado de una persona o evento se convierte en objeto de conmemoración intencional inscrita en algún significado histórico (Schwartz, 2000, 2016). Estatuas, plazas, monumentos evocan recuerdos y silencios que pueden ser investigados por los científicos sociales, siguiendo las determinaciones que los constituyen y las formas como inciden en la construcción de los sujetos individuales y colectivos de una sociedad o cultura determinada (Sierra León, 2014; Brodsky Baudet, 2015; Monkevicius, 2017).

Se destacan las ya clásicas investigaciones de Schwartz (1990, 1996, 2000, 2016) sobre los personajes y monumentos de George Washington y Abraham Lincoln, que tratan sobre el proceso y la evolución de la representación social (narrativa) sobre estos presidentes norteamericanos, desde su muerte hasta nuestros días. Se trata de un proceso de reconstrucción ideológica y emocional, en el tiempo, de una imagen. Parte de dos postulados sobre el pasado y la memoria: en primer lugar, el pasado es una construcción social realizada desde el presente, pero, a su vez, y en segundo lugar, la memoria es una forma de construir sentido de continuidad con el pasado, dando unidad al colectivo (Kuri Pineda, 2017).

Otra línea de investigación tiene que ver con procesos culturales, ideológicos y de lenguaje, en el cual las narrativas y la lengua son portadoras de las normas, valores, tradiciones de la memoria colectiva (Mendlovic Pasol, 2014; Garbero, 2017). En esta línea se inscribe la investigación de Padden (1990), que afirma que las lenguas son memorias colectivas; por lo tanto, se deben preservar por la vía de la transmisión. Esto implica una comunidad de hablantes dispuestos a mantener estas explicaciones y esta forma de comunicarse con esta lengua precisa; cuando esta se extingue, también se pierden memorias, relatos, mitos y tradiciones que no se pueden recuperar.

Fernández Christlieb (1991) reflexiona sobre los espacios sociales de comunicación

a lo largo de la historia que son, a su vez, los espacios de construcción de la memoria colectiva. Ubica la memoria en el territorio de la comunicación, de la información, evaluando cinco espacios sociales de comunicación: la plaza pública, la calle, el hogar, el café y el parlamento. El escenario de la conversación es el escenario del recuerdo (Mora Hernández, 2013). Y Billig (1990) plantea la forma como las conversaciones sobre la familia real en Inglaterra son portadoras de una ideología y de una cosmovisión que organiza las relaciones sociales y culturales en el Reino Unido, y que se transmiten como memorias en la vida cotidiana de los ciudadanos de este país.

Otras investigaciones se centran en lugares de memoria, monumentos, objetos, artefactos, museos nacionales, evidenciando que ciertos puntos de las ciudades se convierten en referentes identitarios que cristalizan relatos comunes, narrativas históricas, identificaciones posibles con la mitología del Estado-Nación (Rowe, Wertsch & Kosyaeva, 2002) o relatos oficiales sobre conflictos padecidos (Puente Valdivia, 2013; Arboleda-Ariza y Morales Herrera, 2016), que también pueden develar lo que se encubre y se silencia de horrores que no se han dicho ni nombrado, lo que puede implicar un olvido monumentalizado, base para la construcción de una historia oficial (Montalbetti Solari, 2013; Mendoza García, 2015, 2016), como es el caso de Colombia, donde, incluso hoy, los entes estatales buscan realizar "actos de memoria" solo por mantener una imagen ante la comunidad internacional, pero excluyendo relatos subalternos de estos espacios (Rueda Arenas, 2013; Arboleda-Ariza y Morales Herrera, 2016; Villa Gómez y Avendaño, 2017; Villa Gómez y Barrera Machado, 2017).

Van Oers (2004), Wertsch (2002, 2008a), Villa Gómez y Barrera Machado (2017) trabajan las narrativas y las plantillas y esquemas matriciales que permiten la construcción de identidades en diversos contextos, analizando la manera como los hechos históricos son leídos a partir de estas plantillas, a

pesar de los diversos momentos históricos, los niveles educativos de los participantes, el género y el grupo etario.

Una tercera línea de investigación tiene que ver con la producción, construcción de narrativas y las formas como se articulan con los procesos de memoria (Nofal, 2015). En este sentido, Orr (1990) introduce el concepto de "comunidad de memoria" para el desarrollo de un trabajo o un proceso. Esto implica un conocimiento compartido sobre el tema a través de relatos que se van cruzando, que van emergiendo y que posibilitan narrativas compartidas, algunas que llegan a ser prioritarias y parte del acervo; y otras que se pierden en el proceso (Gili, 2015). Estas narrativas compartidas que conforman una comunidad de memoria posibilitan que los hablantes construyan un sentido de pertenencia e identidad que es reavivado y celebrado por los miembros (Mendoza García, 2009; Mendlovic Pasol, 2014; Kuri Pineda, 2017; Bokser Misses-Liwerant, 2017). También la memoria puede ser portadora de resistencias, puesto que es en la pertenencia al grupo social donde la gente participa de la memoria y la reconstruye. Incluso los recuerdos personales estarían atravesados por estos procesos sociales de los cuales somos pertenecientes (Iñiguez, Valencia y Vásquez, 1998; Villa Gómez, 2016).

Fivush & Nelson (2004), en esta misma línea, consideran que las memorias autobiográficas permiten el mantenimiento de las relaciones y el fortalecimiento emocional del sujeto. En el caso de las memorias colectivas, crean un sentido de fe común entre los miembros de la comunidad, fortalecen sus lazos afectivos y emocionales. Por eso, hablar de los acontecimientos y hacer memoria en los grupos puede facilitar cambios emocionales entre los miembros, aumentando el sentido de pertenencia y de intimidad colectiva (Villa Gómez, 2014). Y Welzer (2010) considera que los espacios de conversación familiar son los escenarios donde se construye la memoria social y que, por lo tanto, esta debe ser considerada, más que una dimensión interna

del cerebro, una construcción sociocultural mediada por las conversaciones de la vida cotidiana que proporcionan esquemas narrativos para la construcción de la memoria de los sujetos. Por esto, Kansteiner (2008) retoma el concepto de comunidades de memoria, en un estudio sobre las generaciones que conviven en Alemania, y que tienen relatos y narrativas diferentes en torno al holocausto y el nacional socialismo (Bokser Misses-Liwerant, 2017); por eso para este autor y para Vecchioli (2014) también es importante mirar las dinámicas sociales que se dan entre hacedores de memoria y consumidores, a través de las vías de comunicación que se dan entre unos y otros: medios de comunicación, relatos, monumentos y acciones performativas y artísticas (Brodsky Zimmerman y Galende, 2012; Brodsky Baudet, 2015).

Fivush (1994), Reese & Fivush (2008), Fivush, McDermott & Bohanek (2008), Fivush (2011) y Welzer (2010), por su parte, presentan investigaciones de conversaciones familiares, en las que observan de qué manera los padres dan a los niños un soporte estructural para que vayan contando sus propias historias. Este soporte permite que los niños accedan a los marcos y esquemas de la cultura y de la sociedad a la que llegan y que puedan contar sus propias versiones de su memoria autobiográfica dentro de estos marcos estructurales, retomando el concepto de zona proximal de desarrollo de Vigotsky, lo que también evoca el concepto de marco social de la memoria colectiva de Halbwachs (2002). Así, cuando se describen o se narran los eventos pasados, vemos que, más que un relato íntimo, hay un empleo de un recurso público dentro de la tradición discursiva de la cultura, que hace las veces de artefactos memoriales, reproduciendo tradiciones culturales (Gergen, 1994; Welzer, 2010). En un estudio con adolescentes, Gergen (1994) evidencia, en estos procesos de recuerdo interactivo, cómo se fundamentan los modelos por los que los niños y los adultos aprenden actualmente a recordar como parte de sus sociedades, proveyendo una base contextual para el recuerdo

individual (Fivush, 1994; Fivush y Nelson, 2004; Reese & Fivush, 2008; Fivush, 2011).

Así, Middleton & Edwards (1990b), Vázquez (2001), Wertsch (2008b), Kansteiner (2008), Mendoza García (2009, 2016) y Mendlovic Pasol (2014) hablan de una institución social del recuerdo, que implica una organización retórica que provee el contexto institucional en el cual los sujetos viven, piensan, recuerdan y actúan. De esta forma, la vida social puede ser preservada en ciertas formas de prácticas sociales. Finalmente, los autores son conscientes de no proponer otro reduccionismo, pues no niegan el lugar de lo neurocognitivo, solo que este puede ser arbitrario y reducido (Middleton & Edwards, 1990a). Por tanto, se hace necesario mostrar desde esta validez "ecológica", más allá del control de variables, que el significado y el contexto son intrínsecos a la acción y a la memoria.

Esfuerzos de síntesis y horizonte emancipatorio

Ahora bien, del otro lado de la argumentación, Hirst & Echterhoff (2008) y Hirst & Manier (2008) ven en la investigación sobre memoria social y colectiva un peligro para la psicología, pues piensan que sus investigadores han enfatizado en su naturaleza sociológica y han abordado su estudio a partir de símbolos disponibles públicamente y mantenidos por la sociedad, tal como lo han hecho Schwartz (1990, 1996, 2000), Savelsberg & King (2005), Olick (2006) y otros, que han trabajado sobre dicho material desde una perspectiva hermenéutica, centrándose en la articulación de las memorias del colectivo, las prácticas, los recursos usados, la formación y el mantenimiento de símbolos (memoriales, museos, monumentos, relatos, conmemoraciones, textos y otros artefactos); o han realizado investigaciones monumentales sobre los lugares de memoria, como la de Jelin *et al.* (2003, 2005, 2006) en el cono sur de América Latina, enfocados en las prácticas y recursos por los cuales las sociedades mantienen

públicamente disponibles estas expresiones, investigaciones que se hacen desde las ciencias sociales, donde la psicología social tendría pocas aportaciones.

Por eso, Hirst & Echterhoff (2008) plantean que se pueden profundizar investigaciones por los efectos de las prácticas mnemónicas en sus "consumidores", puesto que esto permitiría entender por qué algunos símbolos y prácticas de memoria han calado en la gente y otras no; para ello, proponen una perspectiva epidemiológica, investigando los factores facilitadores o inhibidores para la difusión de una memoria a través de la comunidad, aún entre generaciones de miembros de la comunidad, permitiendo entender cuándo la memoria comienza a compartirse entre los sujetos y cuándo se expande a través de la comunidad por la vía de la familia y de los grupos. Esto implicaría un énfasis en lo individual, lo cual no disminuye la importancia de los factores sociales, puesto que la memoria colectiva sería el producto de la interacción entre los factores sociales e individuales y se expandiría por la colectividad de la misma forma y siguiendo los mismos principios del comportamiento de una enfermedad. Para Hirst & Echterhoff (2008), el espacio fundamental para la investigación empírica, tanto en el laboratorio como en la investigación ecológica, sería el de las conversaciones entre los individuos.

En este sentido, pueden ubicarse los trabajos de Reese & Fivush (2008) que estudian conversaciones familiares entre padres e hijos, Loftus (2005), Hauer & Wessel (2006), Migueles & García-Bajos (2007) sobre los factores que constituyen un recuerdo colectivo y contagio social, Marsh (2007), Van Swol (2008) sobre recuperación y olvido inducidos, además de los trabajos de Echterhoff, Hirst & Hussy (2005) sobre la resistencia a la influencia del otro en la conversación. Es decir, para estos autores, el papel de la psicología estaría centrado en investigar la forma como son construidos y mantenidos estos símbolos, es decir, cómo se forman las memorias colectivas. Esto implica un trabajo sobre las

conversaciones cotidianas de los individuos en espacios grupales.

Sin embargo, y paradójicamente, al estudiar las conversaciones, la transmisión y la convergencia, los procesos de contagio social y de resistencia, nos vamos introduciendo nuevamente en el territorio de las memorias colectivas y la manera como se expanden por la sociedad: el efecto de los medios de comunicación, las narrativas alternativas del pasado que circulan, las resistencias sociales y políticas a los discursos dominantes (Wertsch, 2002; Fentress & Wickham, 2003), pero también sobre la forma como la memoria individual compartida se hace memoria colectiva e influye en la construcción de la identidad colectiva, y además en la construcción de los nuevos sujetos de la sociedad, tal como lo enuncia Assmann (2008) con el concepto de memoria comunicativa, de tal manera que la memoria se hace social, política, histórica. Así pues, se amplía el marco de comprensión que partiría de la psicología y que, pasando por la sociología, la historia, la política, la antropología, volvería a la psicología, desde un enfoque y perspectiva psicosocial.

Por esta razón, Barnier & Sutton (2008) afirman que estas líneas epistemológicas y metodológicas deben ser complementarias más que contradictorias. Y en ambas se deben desarrollar metodologías empíricas de investigación apropiadas al problema, lo que implica también diferenciar los métodos experimentales y de laboratorio, de los métodos ecológicos, tal como se ha hecho desde Neisser (1982), y los métodos de corte cualitativo, etnográficos, etnometodológicos o dialógicos. Así pues, los autores optan por una mirada de interfase: ni es necesario absolutizar una visión psicológica excluyendo los factores sociales o considerándolos simples variables de influencia en lo individual ni es necesario hacerlo con los factores sociales sin tener en cuenta una visión psicológica. Esto, a su vez, le da un lugar al enfoque socioconstruccionista, la investigación narrativa y la mirada psicosocial que permite el estudio de la memoria en el lugar bisagra, dialéc-

tico, donde confluyen individuo y sociedad (Martín-Baró, 1983; Wertsch, 2002, 2008a).

Pero, precisamente, Martín Baró (1998) y la psicología social latinoamericana avanzan un paso y evidencian la importancia de la memoria colectiva para generar resistencia en los pueblos oprimidos, afrontar la violencia, reconstruir el tejido social y fortalecer los procesos colectivos y comunitarios. Este enfoque emancipatorio se ha centrado en investigar, dar cuenta y evidenciar el poder que tienen los sujetos individuales y colectivos cuando desarrollan procesos de memoria colectiva en lógica de resistencia a los poderes establecidos. Y si bien, la mayoría de las investigaciones se sitúan en marcos de las ciencias sociales o en procesos interdisciplinarios, se hace necesario recoger algunos de los autores significativos para la psicología social en el estudio de la memoria colectiva en el continente latinoamericano.

Así pues, desde la perspectiva psicosocial, autores como Martín Beristain (2000, 2008), Cabrera (2001, 2008), Piper-Sharif, (2003, 2009), Theidon (2006), Gaborit (2006, 2007), Lira (2009, 2010, 2011), Mendoza García (2007, 2015, 2016) y Villa Gómez (2013, 2014, 2016), entre muchos otros, abordan una dimensión resistente y terapéutica de la memoria que permiten reconocer social e individualmente la existencia y la realidad de los hechos de violación de derechos, opresión, violencia, exclusión y victimización de mayorías populares y de las víctimas de las dictaduras y conflictos armados en América Latina. En estos procesos de memoria, personas y comunidades pueden afirmar: "Esto sí sucedió", no se puede negar. Con esto se rompe con la lógica de la impunidad y de "normalización de la violencia": se abre el espacio para que sea inaceptable cualquier acción que atente contra la vida y la dignidad de la gente. Dejando claros los siguientes aspectos:

1. Se logra mantener el hilo del pasado con el futuro, a través de la narración de los

hechos en el presente. La violencia ha sido parte de la historia de este pueblo, pero no su único referente. Se da un proceso catártico personal y colectivo, donde se reintegra la experiencia en la historia vital y social que permite ir desalojando el dolor.

2. Se abre espacio para la dignificación de las personas y las comunidades, puesto que abre oportunidades para que se pueda dar una reparación social. Es un paso hacia la verdad, la justicia y la reparación.
3. Se reconstruye la identidad social e individual puesto que se genera cohesión y se fortalece el tejido social.
4. El síntoma individual no se mira como patología, sino como una palabra no dicha, que encuentra su espacio social para expresarse, ser reconocida, con lo que se alivian también los malestares personales.
5. Finalmente, abre el espacio para la reflexión, de tal manera que se puede pensar que los hechos no pueden repetirse nuevamente. Con esto también se deja un mensaje a las futuras generaciones, un aprendizaje social que fortalece los procesos de reconstrucción.

Gaborit (2006) y Reategui (2008) también les atribuyen estas funciones: generar una dinámica restaurativa y curativa en términos de integración social, cohesión comunitaria, construcción de ciudadanía de derechos, transformación en las relaciones de género, elaboración de los duelos, dignificación de las víctimas y crecimiento en la solidaridad y el apoyo mutuo. Esto, a su vez, posibilita respuestas desde fuera del grupo, tales como decisiones públicas en el estado local, incidencia en el nivel nacional, organización para la búsqueda de justicia. Para estos autores, es el germen de un movimiento social.

Para Gaborit (2006, 2007), la salud mental de las sociedades donde se ha dado, permitido y amparado la violencia pasa por la recupera-

ción de la memoria histórica. Los intentos de todas aquellas personas o instituciones que no desean que las desapariciones, las masacres y las torturas queden relegadas al olvido, lejos de caldear ánimos y reabrir heridas ya cicatrizadas, vienen a cerrar esas heridas, que han permanecido abiertas, y a reforzar la cohesión y el orden social. El recordar, es decir, la acción de hacer memoria, y las narraciones que de ella se desprenden no son una simple discusión verbal que intenta reconciliar versiones distintas de eventos acaecidos en el pasado; es la acción que empodera a las mayorías populares, a las víctimas y a sus familiares, de decir y decirse justicia y que va moldeando un conjunto de actitudes prácticas, cognitivas y afectivas que posibilitan una verdadera reconciliación social. La recuperación de la memoria histórica es, por lo menos para el caso de El Salvador, indispensable para construir una historia que responda a las experiencias y vivencias de las mayorías, que no sea elitista ni, en definitiva, ignorante ni enajenante¹.

Desde la psicología social se vienen abordando, por tanto, algunos problemas: el recuerdo compartido, las prácticas sociales de la conmemoración, la fundación social y contextual de la memoria individual, la organización retórica del recuerdo y el olvido, la institución social del recuerdo y el olvido, la memoria como territorio en disputa, la memoria en situaciones de trauma social y político, la memoria en procesos de transición. Wertsch & Roediger (2008) plantean tres grandes oposiciones sobre las cuales se pueden hacer estudios de memoria colectiva:

1. Memoria colectiva *vs.* recuerdo colectivo, que implica la diferencia entre representaciones del imaginario social, consolidadas, y procesos de construcción y luchas por las representaciones del pasado (estudios

de historia de las mentalidades) que se contraponen a estudios sobre la memoria y la política, la memoria y el ejercicio del poder (Jelin, 2003).

2. Historia *vs.* recuerdo colectivo, un conflicto más de la filosofía y de los historiadores, donde la historia es una narración precisa, con pretensiones de verdad, sobre el pasado con pensamiento crítico; mientras el recuerdo colectivo está inmerso en procesos de construcción de identidad y de disputa política, y cuando se instaura es resistente al cambio, es decir, una mirada sobre el pasado reinterpretado desde el presente que sirve a fines del grupo social. Esto implicaría estudios de corte antropológico, sociológico y psico-social sobre identidad y memoria, que se contraponen a estudios críticos históricos. Aquí se enmarca con fuerza la mirada latinoamericana.

3. La discusión propiamente de la psicología entre recuerdo individual y recuerdo colectivo; entre la psicología cognitiva y la neurociencia con la psicología social. Sobre esta oposición, afirman que hay un acuerdo entre los psicólogos: los individuos situados socialmente son los agentes del recuerdo, es decir, usan las herramientas culturales para recordar reflejando su situación sociohistórica y cultural (Wertsch, 2002). Y lo que hace que el recuerdo sea colectivo es que un grupo de individuos comparten un mismo "kit" de herramientas culturales, lo cual constituye un relato, discurso de nivel superior y sistémicamente diferente al del recuerdo individual y, por lo tanto, puede ser estudiado de forma independiente: estudios sobre las herramientas socioculturales de transmisión, fijación y cristalización de la memoria y sobre los usos que hacen los individuos

1. Una visión amplia y un estado de la cuestión sobre los procesos que en América Latina y en el mundo se han dado en torno a las transformaciones, resistencias y reconstrucciones que se han suscitado a partir de la memoria colectiva se desarrolla a profundidad en otro texto escrito por uno de los autores de este texto (Villa, 2014).

y los grupos (sociedades) de estas herramientas, lo cual implica una mirada multi-e interdisciplinar.

Finalmente, y de acuerdo con Cole (1990), emerge una forma de examen de la memoria como proceso socioculturalmente constituido, en el cual lo individual y lo social están unidos en artefactos culturales y simbólicos, lo cual implica un cambio en la tradicional división de las ciencias y desemboca en nuevas formas de práctica científica. Pero esto plantea una discusión más amplia, el de la memoria como un problema multi-, inter- y transdisciplinar (Olick & Robbins, 1998; Vázquez, 2001; Wertsch, 2002; Olick, 2007, 2008; Roediger y Wertsch, 2008; Jelin et al., 2003, 2006)².

Referencias bibliográficas

- Arnau Roselló, R. (2016). Reescrituras de la historia: movilizaciones antifranquistas y reconstrucción del sentido. *Razón y Palabra*, 92, 1-15.
- Arboleda-Ariza, J. C. y Morales Herrera, M. D. (2016). Musealización de la memoria y conflicto armado en Colombia. En Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos. Arrieta, E. (Comp.). *Conflicto, justicia y memoria. Tomo 3. Narrativas de la memoria*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Aróstegui, J. (2004). Retos de la memoria y trabajos de la historia. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, 5-58.
- Assmann, J. (2008). *Religión y memoria cultural: diez estudios*. Buenos Aires: Ediciones Lilmod.
- Avendaño Amador, C. R. (2014). Memoria y militancia en riesgo. La cura y la educación en actores 'contrahegemónicos'. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(1), 289-314.
- Barnier, A. J. & Sutton, J. (2008). From individual to collective memory: theoretical and empirical perspectives. *Memory*, 16(3), 177-182. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/09541440701828274>
- Bartlett, F. (1995). *Recordar: estudio de psicología experimental y social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bellelli, G., Curci, A. y Leone, G. (2000). Las memorias de flash como recuerdos colectivos. En Rosa Rivero, A., Bellelli, G. y Backhurst, D. (Eds.). *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bellelli, G., Leone, G. y Curci, A. (1999). Emoción y memoria colectiva. *Psicología Política*, 18, 101-124. Recuperado de <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N18-6.pdf>
- Berntsen, D. & Thomsen, D. (2005). Personal memories for remote historic events: accuracy and clarity of flashbulb memories related or Word War II. *Journal of Experimental Psychology*, 134(2), 242-257.
- Billig, M. (1990). Collective memory, ideology and the British Royal Family. En Middleton, D. & Edwards, D. (Eds.). *Collective Remembering*. Londres: Sage.
- Bokser Misses-Liwerant, J. (2017). Holocausto, modernidad, memoria... Nuevas reflexiones críticas en torno a Bauman. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(230), 339-358.
- Brodsky Baudet, R. (2015). Memoriales, monumentos y museos: memoria, arte y educación en los derechos humanos.
2. Este tema y los estudios sobre procesos de resistencia y de transformaciones sociales a partir de la memoria son tema de dos revisiones: una ya desarrollada (Villa, 2014) y otra en proceso de elaboración.

- Lua Nova*, 96, 149-161. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/0102-6445149-161/96>
- Brodsky Zimmerman, C. y Galende, F. (2012). *Memoria y monumento. El memorial en la recuperación de la historia de la represión 1973-1990 en Chile*. Tesis de Licenciatura en Artes. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Recuperado de <https://goo.gl/JZQDyc>
- Brown, R. & Kulik, J. (1977). Flashbulb Memories. *Cognition*, 5(1), 73-79.
- Brown, S. D. & Reavey, P. (2017). False memories and real epistemic problems. *Culture & Psychology*, 23(2), 171-185. DOI: 10.1177/1354067X17695764
- Cabrera, M. L. (2001). Efectos de la impunidad en el sentido de la justicia. *Revista de Psicología Política*, 23, 37-58.
- Cabrera, M. L. (2008). Memoria, identidad y justicia: desafíos para la rehabilitación del tejido social. *Revista de Pensamiento Iberoamericano*, 2, 271-284.
- Cairns, E. & Lewis, C. (1999). Collective memories, political violence and mental health in Northern Ireland. *British Journal of Psychology*, 90(1), 25-33.
- Cano, J. I. y Huici, C. (1992). Cognición social: la investigación sobre procesos de memoria. En Clemente, M. (Comp.). *Psicología social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Eudema.
- Conway, M. A., Anderson, S. J., Larsen, S. F., Donnelly, C. M., McDaniel, M. A., McClelland, A. G. R., Rawlws, E. R. & Logie, R. H. (1994). The formation of flashbulb memories. *Memory & Cognition*, 22, 326-343. Recuperado de <https://link.springer.com/content/pdf/10.3758%2FBF03200860.pdf>
- Conway, M. A. & Pleydell-Pearce, C. W. (2000). The construction of autobiographical memories in the self-memory system. *Psychological Review*, 107(2), 261-288.
- Cuc, A., Ozuru, Y., Manier, D. & Hirst, W. (2006). On the formation of collective memories: The role of a dominant narrator. *Memory & Cognition*, 34(4), 752-762. Recuperado de <https://link.springer.com/content/pdf/10.3758%2FBF03193423.pdf>
- Cuc, A., Koppel, J., & Hirst, W. (2007). Silence is not golden: A case for socially shared retrieval-induced forgetting. *Psychological Science*, 18(8), 27-733.
- Curci, A & Luminet, O. (2006). Follow-up a cross-national comparison on flashbulb and event memory for the September 11th attacks. *Memory*, 14(3), 329-344. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/09658210500340816>
- Demiray, B., Gülgöz, S. & Bluck, S. (2009). Examining the life story account of the reminiscence bump: Why we remember more from young adulthood. *Memory*, 17(7), 708-723. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/09658210902939322>
- Echterhoff, G., Hirst, W. & Hussy, W. (2005). How Eyewitnesses Resist Misinformation: Social Postwarnings and the Monitoring of Memory Characteristics. *Memory & Cognition*, 33(5), 770-782.
- Er, N. (2003). A new flashbulb memory model applied to the Marmara earthquake. *Applied Cognitive Psychology*, 17(5), 503-517. DOI: <http://dx.doi.org/10.1002/acp.870>
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and Crisis*. Nueva York: Norton.
- Eyerman, R. (2004). Cultural Trauma: Slavery and the Formation of African American Identity. En Alexander, J., Eyerman, R., Giesen, B., Smelser, N. J & Sztompka, P. (Eds.). *Cultural Trauma and Collective*

- Identity*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Fentress, J. y Wickham, C. (2003). *Memoria social*. Madrid: Cátedra.
- Fernández Christlieb, P. (1991). El emplazamiento de la memoria colectiva. Crónica psicosocial. *Revista de Psicología Social*, 6(2), 161-177.
- Finkenauer, C., Luminet, O., Gisle, L., El-Ahmadi, A., Van der Linden, M. & Philippot, P. (1998). Flashbulb memories and the underlying mechanisms of their formation: Toward an emotional-integrative model. *Memory & Cognition*, 26(3), 516-531.
- Finkenauer, C., Gisle, L. & Luminet, O. (2000). Cuando las memorias individuales se forman socialmente. Memorias de flash de sucesos sociopolíticos. En Rosa Rivero, A., Belleli, G. & Bakhurst, D. (2000). *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fivush, R. (1994). Constructing narrative, emotion and self in parent-child conversations about the past. En Neisser, U. & Fivush, R. (Eds.). *The remembering self. Construction and accuracy in the self-narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fivush, R. & Nelson, K. (2004). Culture and language in the emergence of autobiographical memory. *Psychological Science*, 15(9), 573-577.
- Fivush, R., Mc.Dermott, J. & Bohanek, J. G. (2008). Meaning making in mother's and children's narratives of emotional events. *Memory*, 16(6), 579-594.
- Fivush, R. (2011). The development of autobiographical memory. *Annual Review of Psychology*, 62, 559-582. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.121208.131702>
- Fromholt, P. & Larsen, S. F. (1991). Autobiographical memory in normal aging and primary degenerative dementia. *The Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 46(3), 85-91. DOI: <https://doi.org/10.1093/geronj/46.3.P85>
- Gaborit, M. (2006). Memoria histórica: relato desde las víctimas. *Revista Pensamiento Psicológico*, 2(6), 7-20.
- Gaborit, M. (2007). Recordar para vivir: el papel de la memoria histórica en la reparación del tejido social. *Estudios Centroamericanos*, 62(701), 203-213.
- Garbero, V. (2017). El terrorismo de Estado en Argentina a escala local. Memoria dominante y memorias locales. *Península*, 7(1), 31-53.
- Garzón, A. (1993). Marcos sociales de la memoria. Un enfoque ecológico. *Psicothema*, 5, 103-122. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/1132.pdf>
- García Peñaranda, C. B. (2011). "La gestión social del recuerdo y el olvido: reflexiones sobre la transmisión de la memoria". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 49, 1-16.
- Gaskell, G. y Wright, D. (1998). Diferencias grupales en las memorias de acontecimientos políticos. En Páez, D., Pennebaker, J., Rimé, B. y Jodelet, D. (Eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos* (pp. 207-226). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Gergen, K. (1994). Mind, text and society: Self-memory in social context. En Neisser, U. & Fivush, R. (Eds.). *The remembering self. Construction and accuracy in the self-narrative* (pp. 78-104). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gili, M. L. (2015). Memoria histórica y herencia social. *Confluências Culturais*, 4(2), 123-129.

- González-Castro, J. L. (2006). Memory, narratives and identity. How people recall, transmit and live through historical events. *Psicología Política*, 32, 7-14.
- Griffin, L. J. (2004). Generations and collective memories. Revisited: race, region, and memory of civil rights. *American Sociological Review*, 69, 544-557.
- Halbwachs, M. (2002). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Harris, F. C. (2006). It Takes a Tragedy to Arouse Them: Collective Memory and Collective Action during the Civil Rights Movement. *Social Movement Studies*, 5(1), 19-43. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14742830600621159>
- Harris, C. B., Barnier, A. J., Sutton, J. & Keil, P. G. (2010). "How did you feel when 'The Crocodile Hunter' died? Voicing and silencing in conversation influences memory for an autobiographical event". *Memory*, 18(2), 185-197. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/09658210903153915>
- Hauer, B. & Wessel, I. (2006). Retrieval-induced forgetting of autobiographical memory details. *Cognition and Emotion*, 20(3), 430-447. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/02699930500342464>
- Hirst, W. & Manier, D. (2008). Towards a psychology of collective memory. *Memory*, 16(3), 183-200. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/09658210701811912>
- Hirts, W. & Echterhoff, G. (2008). Creating shared memories in conversation: Toward a psychology of collective memory. *Social Research*, 75(1), 183-216.
- Hoskins, A. (2009). Flashbulb Memories, Psychology and Media Studies: Fertile ground for interdisciplinarity? *Memory Studies*, 2(2), 147-150. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1750698008102049>
- Iñiguez, L., Valencia, J. y Vásquez, F. (1998). La construcción de la memoria y del olvido: aproximación y alejamientos a la guerra civil española. En Páez, D., Pennebaker, J., Rimé B. y Jodelet, D. (Eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Jelin, E. (2003). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. *Estudios Sociales*, 27(1), 91-113.
- Jelin, E. y Langland, V. (2003). Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente. En Jelin, E. y Langland, V. (Comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp. 1-18). Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, E. y Longoni, A. (2005). Introducción. En Jelin, E. y Longoni, A. (Comps.). *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión* (pp. XI-XXII). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, E. y Kaufman, S. (2006). Introducción. Diálogos intergeneracionales en un grupo de investigación sobre memorias: algunas reflexiones. En Jelin E. y Kaufman, S. (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria* (pp. 183-196). Madrid: Siglo XXI.
- Kent-Jennings, M. & Zhang, N. (2005). Generations, status political, and collective memories in the Chinese countryside. *The Journal of Politics*, 67(4), 1164-1189.
- Kansteiner, W. (2008). On Passivity and Psychology in the Study of German Collective Memory. *History and Theory*, 47, 573-583. DOI:10.1111/j.1468-2303.2008.00476.x

- Korzh, N. N. (2001). Representation of Historical Knowledge in Collective Memory. *Journal of Russian and East European Psychology*, 39(3), 69-83.
- Kuri Pineda, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio. Aproximación sociológica. *Península*, 7(1), 9-30.
- Laney, C. & Loftus, E. (2008). Emotional content of true and false memories. *Memory*, 16(5), 500-516. DOI: 10.1080/09658210802065939
- Leone, G. (2000). ¿Qué hay de "social" en la memoria? En Rosa Rivero, A., Bellelli, G. y Bakhurst, D. (Eds.). *Memoria colectiva e identidad nacional* (pp. 135-155). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lira, E. (2009). La resistencia de la memoria: olvidos jurídicos y memorias sociales. En Vinyes, R. (Ed.). *El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (pp. 67-115). Barcelona: RBA Libros.
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 14-28.
- Lira, E. (2012). Las víctimas testigos históricos sujetos de justicia. El testimonio de experiencias políticas traumáticas: terapia, denuncia y memoria. En Rapacci Gómez, M. L. (Ed.). *Reflexiones urgentes en torno a la violencia sociopolítica y el malestar ético* (pp. 29-48). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Loftus, E. F. & Doyle, J. M. (1987). *Eyewitness Testimony. Civil and Criminal*. Nueva York: Kluwer.
- Loftus, E. F. & Ketcham, K. (1994). *The Myth of Repressed Memory: False Memories and Allegations of Sexual Abuse*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Loftus, E. F. & Pickrell, J. E. (1995). The formation of false memories. *Psychiatric Annals*, 25(12), 720-725.
- Loftus, E. F. (2005). Planting Misinformation in the Human Mind: A 30-Year Investigation of the Malleability of Memory. *Learning and Memory*, 12, 361-366.
- Luminet, O. (2009). Models for the formation of flashbulb memories. En Luminet, O. & Curci, A. (Eds.). *Flashbulb Memories* (pp. 51-76). Nueva York: Taylor Psychology Press.
- Luminet, O. & Curci, A. (2009). The 9/11 attacks inside and outside the US: Testing four models of flashbulb memory formation across groups and the specific effects of social identity. *Memory*, 17(7), 742-759. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/09658210903081827>
- MacLeod, M. D. & Macrae, C. N. (2001). Gone but not forgotten: The transient nature of retrieval-induced forgetting. *Psychological Science*, 12(2), 148-152. DOI: 10.1111/1467-9280.00325
- Mahmood, D., Manier, D. & Hirst, W. (2004). Memories for how one learned of multiple deaths from AIDS: Repeated exposure and distinctiveness. *Memory & Cognition*, 32(1), 125-134.
- Manzanero, A. L. y Álvarez, M. A. (2015). *La memoria humana: aportaciones desde la neurociencia cognitiva*. Madrid: Pirámide.
- Marco Macarro, M. J. y Sánchez Medina, J. A. (2008). Memoria e identidad: una aproximación desde la psicología cultural. En Acosta Bono, G., Del Río, A. y Valcuende, J. M. (Coords.). *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las ciencias sociales* (pp. 53-66). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

- Marsh, E. (2007). Retelling is not the same as recalling: Implications for memory. *Association for Psychological Science*, 16(1), 16-20. DOI: 10.1111/j.1467-8721.2007.0
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica. Tomo I*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Martín Beristain, C. (2000). *Justicia y reconciliación: el papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia*. Bilbao: Cuadernos de Trabajo Hegoa.
- Martín Beristain, C. (2008). Memoria colectiva y reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. En Romero, M. (Ed.). *Verdad, memoria y reconstrucción: estudios de caso y análisis comparado*. Bogotá: Centro Internacional de Justicia Transicional.
- Mendoza García, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea Digital*, 8, 1-26.
- Mendoza García, J. (2007a). A otra cosa mariposa: o la rapidez como forma de olvido social. *Casa del Tiempo*, 9(100), 54-61.
- Mendoza García, J. (2007b). Sucinto recorrido por el olvido social. *Polis*, 3(2), 129-259.
- Mendoza García, J. (2009). El transcurrir de la memoria colectiva: la identidad. *Casa del Tiempo*, 2(17), 59-68.
- Mendoza García, J. (2012). Borrar y quemar: cuestiones de olvido social. *Uaricha. Revista de Psicología*, 9(18), 55-83.
- Mendoza García, J. (2016). Lenguaje y silencio como materiales de la memoria colectiva y el olvido social. *Psicumex*, 6(2), 4-26.
- Mendlovic Pasol, B. (2014). ¿Hacia una "nueva época" en los estudios de memoria social? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 56(221).
- Merckelbach, H., Van Roermund, H. & Candel, I. (2007). Effects of collaborative recall: Denying true information is as powerful as suggesting misinformation. *Psychology, Crime and Law*, 13(6), 573-581.
- Middleton, D. & Edwards, D. (1990a). Conversational remembering: A social psychological approach. En Middleton, D. & Edwards, D. (Eds.). *Collective Remembering*. Londres: Sage.
- Middleton, D. & Edwards, D. (1990b). Introduction. En Middleton, D. & Edwards, D. (Eds.). *Collective Remembering*. Londres: Sage.
- Miguel, M. & García-Bajos, E. (2007). Selective retrieval and induced forgetting in eyewitness memory. *Applied Cognitive Psychology*, 21(9), 1157-1172. DOI: 10.1002/acp.1323
- Monkevicius, P. C. (2017). Visibilización y procesos de construcción de memorias entre afrodescendientes. El caso de El Afroargentino. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 57, 1-15.
- Montalbetti Solari, M. (2013). El lugar del arte y el lugar de memoria. En Bresciano Lacava, J. A. (Comp.). *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 243-256). Montevideo: Ediciones Cruz del Sur.
- Mora Hernández, Y. (2013). Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. *Panorama*, 7(13), 97-109.
- Nachson, I. & Zelig, A. (2003). Flashbulb and factual memories: the case of Rabin's Assassination. *Applied Cognitive*

- Psychology*, 17(5), 519-531. DOI: 10.1002/acp.887
- Neisser, U. (1982). *Memory observed: remembering in natural contexts*. San Francisco: Freeman.
- Neisser, U. & Harsch, N. (1992). Phantom flashbulbs: False recollections of hearing the news about Challenger. En E. Winograd & U. Neisser (Eds.). *Affect and accuracy in recall: Studies of "flashbulb" memories* (pp. 9-31). Nueva York: Cambridge University Press.
- Neisser, U., Winograd, E., Bergman, E. T., Schreiber, C. A., Palmer, S. E. & Weldon, M. S. (1996). Remembering the earthquake: direct experience vs. Hearing the news. *Memory*, 4(4), 337-357.
- Nofal, R. (2015). Configuraciones metafóricas en la narrativa argentina sobre memorias de la dictadura. *Kamchatka*, 6, 835-851.
- Oddone, M. J. y Lynch, G. (2008). Las memorias de los hechos sociohistóricos en el curso de la vida. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 121-142.
- Olaya, V. y Herrera, M. C. (2014). Fotografía y violencia: la memoria actuante de las imágenes. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 9(2), 89-106. DOI: 10.11144/Javeriana.mavae9-2.fvma
- Olick, J. K. (2006). Products, processes and practices: A non-reificatory approach to collective memory. *Biblical Theology Bulletin: Journal of Bible and Culture*, 36(1), 5-14. DOI: 10.1177/01461079060360010201
- Olick, J. (2007). 'Collective memory': a memoir and prospect. *Memory Studies*, 1(1), 19-25.
- Olick, J. (2008). The Ciphered Transits of Collective Memory: Neo-Freudian Impressions. *Social Research*, 75(1), 1-22.
- Olick, J. & Robbins, J. (1998). Social Memory Studies: From "Collective Memory" to the Historical Sociology of Mnemonic Practices. *Annual Review of Sociology*, 24, 105-140. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.105>
- Orr, J. E. (1990). Sharing knowledge, celebrating identity: Community memory in a service culture. En Middleton, D. & Edwards, D. (Eds.). *Collective Remembering* (pp. 120-138). Londres: Sage.
- Otani, H., Takashi, K., Kato, K., Matsuda, K., Kern, R. P., Widner, R. & Ohta, N. (2005). Remembering a nuclear accident in Japan: Did it trigger flashbulb memories? *Memory*, 13(1), 6-20.
- Padden, C. (1990). Folk Explanation in Language Survival. En Middleton, D. & Edwards, D. (Eds.). *Collective Remembering*. Londres: Sage.
- Páez, D. y Basabe, N. (1993). Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la psicología política contemporánea. *Revista de Psicología Política*, 6, 7-34. Recuperado de <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N6-1.pdf>
- Páez, D., Basabe, N., Ubillos, S. & González-Castro, J. L. (2007). Social Sharing, Participation in Demonstrations, Emotional Climate and Coping with Collective Violence after March 11th Madrid Bombings. *Journal of Social Issues*, 63(2), 323-337. DOI: 10.1111/j.1540-4560.2007.00511.x
- Páez, D., Bellelli, G. & Rimé, B. (2009). Flashbulb Memories, Culture and Collective Memories: Psychosocial Processes Related to Rituals, Emotions, and Memories. En O. Luminet & Curci, A. (Eds.). *Flashbulb Memories: New Issues and New Perspectives* (pp. 227-246). Nueva York: Psychology Press.

- Páez, D., Martínez-Sánchez F. y Rimé, B. (2004). Los efectos del compartimiento social de las emociones sobre el trauma del 11 de marzo en personas no afectadas directamente. *Revista Ansiedad y Estrés*, 10(2-3), 219-232. Recuperado de [http://www.ehu.es/documents/1463215/1504264/PaezAE\(2004\).pdf](http://www.ehu.es/documents/1463215/1504264/PaezAE(2004).pdf)
- Páez, D., Marques, J., Valencia, J. & Vincze, O. (2006). Dealing with collective shame and guilt. *Psicología Política*, 32, 59-78.
- Pasupathi, M. & Hoyt, T. (2010). Silence and the shaping of memory: How distracted listeners affect speakers' subsequent recall of a computer game experience. *Memory*, 18(2), 159-169. DOI: 10.1080/09658210902992917
- Paz-Alonso, P. M. & Goodman, G. S. (2008). Trauma and memory: Effects of post-event misinformation, retrieval order, and retention interval. *Memory*, 16(1), 58-75. DOI: 10.1080/09658210701363146
- Pennebaker, J. W. (1993). Creación y mantenimiento de las memorias colectivas. *Psicología Política*, 6, 35-51.
- Pennebaker, J. W., Páez, D. & Deschamps, J. C. (2006). The Social Psychology of History. Defining the most important events of the last 10, 100 and 1000 years. *Psicología Política*, 32, 15-32.
- Petisco Rodríguez, J. M. (2016). La susceptibilidad de la memoria de un testigo. *Cuadernos de la Guardia Civil. Revista de Seguridad Pública*, 53, 78-95.
- Piper Sharif, I. (2003). The blurring of criticism: notes on dissident. *Critical Psychology in Latin American*, 9, 125-142.
- Piper Sharif, I. (2009). Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva. En Vinyes, R. *El Estado y la memoria: Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (pp. 151-172). Barcelona: RBA Libros.
- Puente-Valdivia, J. (2013). El museo como espacio de representación: de Benedict Anderson al lugar de memoria en Perú. En Bresciano Lacava, J. A. (Comp.). *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria* (pp. 566-582). Montevideo: Ediciones Cruz del Sur.
- Reese, E. & Fivush, R. (2008). The development of collective remembering. *Memory*, 16(3), 201-212. DOI: 10.1080/09658210701806516
- Rimé, B. (2007). The social sharing of emoticon as an interface between individual and collective processes in the construction of emotional climates. *Journal of Social Issues*, 63(2), 307-322.
- Rimé, B., Páez, D., Basabe, N. & Martínez-Sánchez, F. (2010). Social sharing of emotion, post-traumatic growth, and emotional climate: Follow-up of Spanish citizen's response to collective trauma of March 11th terrorist attacks in Madrid. *European Journal of Social Psychology*, 40, 1029-1045. DOI: 10.1002/ejsp.700
- Roediger, H. & Wertsch, J. (2008). Creating a new discipline of memory studies. *Memory Studies*, 1(1), 9-22. DOI: 10.1177/1750698007083884
- Roehm, M. L. (2016). An exploration of flashbulb memory. *Journal of Consumer Psychology*, 26(1), 1-26. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jcps.2015.06.004>
- Roudometof, V. (2002). *Collective Memory: National Identity and Ethnic Conflict: Greece, Bulgaria and Macedonian Question*. Westport, CT: Praeger.
- Rowe, S. M., Wertsch, J. & Kosyaeva, T. Y. (2002). Linking little narratives to big ones:

- narrative and public memory in history museums. *Culture & Psychology*, 8(1), 96-112.
- Rueda Arenas, J. F. (2013). "Memoria histórica razonada". Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano. *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 5(10), 15-52. Recuperado de <https://goo.gl/qXIIHs>
- Ruiz-Vargas, J. M. (1993). ¿Cómo recuerda usted la noticia del 23-F? Naturaleza y mecanismos de los recuerdos-destello. *Revista de Psicología Social*, 8(1), 17-32.
- Ruiz-Vargas, J. M. (2002). *Memoria y olvido*. Madrid: Trotta.
- Ruiz Vargas, J. M. (2008). ¿De qué hablamos cuando hablamos de 'memoria histórica'? Reflexiones desde la psicología cognitiva. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 7, 53-76. Recuperado de <http://www.eumed.net/entelequia>
- Savelsberg, J. & King, R.D. (2005). Institutionalizing collective memories of hate: Law and law enforcement in Germany and the United States. *American Journal of Sociology*, 111(2) 579-616. DOI: 10.1086/432779
- Schuman, H. & Scott, J. (1989). Generations and collective memories. *American Sociological Review*, 54, 359-381.
- Schuman, H., Akiyama, H. & Knäuper, B. (1998). Collective memories of Germans and Japanese about the past half-century. *Memory*, 6(4) 427-454. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/741942611>
- Schuman, H. & Corning, A. (2000). Collective Knowledge of Public Events: The Soviet Era from Great Purge to Glasnot. *American Journal of Sociology*, 105(4), 913-956.
- Schuman, H., Vinitzky-Seroussi, V. & Vinakur, A. (2003). Keeping the Past Alive: Memories of Israeli Jews at the Turn of the Millennium. *Sociological Forum*, 18(1), 103-136.
- Schuman, H. & Rodgers, L. (2004). Cohorts, chronology, and collective memories. *Public Opinion Quarterly*, 68(2), 217-254. DOI: <https://doi.org/10.1093/poq/nfh012>
- Schwartz, B. (1990). *George Washington: The Making of an American Symbol*. Nueva York: Free Press.
- Schwartz, B. (1996). Memory as a Cultural System: Abraham Lincoln in World War II. *American Sociological Review*, 61, 908-927.
- Schwartz, B. (2000). *Abraham Lincoln and the Forge of National Memory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Schwartz, B. (2016). Rethinking the concept to collective memory. En Tota, A. L. & Hagen, T. *Routledge International Handbook of Memory Studies* (pp. 9-21). Nueva York: Routledge.
- Sepúlveda, M., Sepúlveda, A., Piper, I. y Troncoso, L. (2015). Lugares de memoria y agenciamientos generacionales: lugar, espacio y experiencia. *Última Década*, 42, 93-113.
- Seydel, U. (2014). La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética*, 35(2), 187-214.
- Sierra León, Y. (2014). Relaciones entre el arte y los derechos humanos. *Revista Derecho de Estado*, 31, 77-100.
- Shapiro, L. R. (2006). Remembering September 11th. The role of retention interval and rehearsal on flashbulb and event memory. *Memory*, 14(2), 129-147.

- Stone, C., Barnier, A. J., Sutton, J. & Hirst, W. (2010). Building consensus about the past: Schema consistency and convergence in socially shared retrieval-induced forgetting. *Memory*, 18(2), 170-184. DOI: 10.1080/09658210903159003.
- Storm, B. C. & Nestojko, J. F. (2010). Successful inhibition, unsuccessful retrieval: Manipulating time and success during retrieval practice. *Memory*, 18(2), 99-114. DOI: http://dx.doi.org/10.1080/09658210903107853
- Tamayo Agudelo, W. F. (2012). Memorias *flashbulb* y representaciones sociales. Propuesta para un estudio conjunto. *Revista Psicoespacios*, 6(9), 183-199.
- Teckcan, A., Berivan, E., Gülgös, S. & Er, N. (2003). Autobiographical and event memory for 9/11: changes across one year. *Applied Cognitive Psychology*, 17(9), 1057-1066. DOI: 10.1002/acp.985
- Theidon, K. (2006). Justice in Transition: The Micropolitics of Reconciliation in Postwar Peru. *Journal of Conflict Resolutions*, 50(3), 433-457.
- Tinti, C., Schmidt, S., Testa, S. & Levine, L. J. (2014). Distinct processes shape flashbulb and event memories. *Memory & Cognition*, 42(4), 539-551. DOI: 10.3758/s13421-013-0383-9.
- Valencia, J. F. y Páez, D. (1999). Generación, polémica pública, clima social y recuerdo de hechos políticos. *Psicología Política*, 18, 11-30.
- Vallet, R., Manzanero, A. L., Aróztegui, J. & García-Zurdo, J. (2017). Age-related differences in the phenomenal characteristics of long-term memories of March 11, 2004 terrorist attack. *Anuario de Psicología Jurídica*, 27, 85-93. DOI: http://dx.doi.org/10.1016/j.apj.2017.03.002
- Van Oers, B. (2004). New advances in the study of memory. *Human Development*, 47, 122-126. DOI: https://doi.org/10.1159/000076255
- Van Swol, L. (2008): Performance and process in collective and individual memory: the role of social decision schemes and memory bias in collective memory. *Memory*, 16(3), 274-287. DOI: http://dx.doi.org/10.1080/09658210701810187
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Vecchioli, V. (2014). La monumentalización de la ciudad: los sitios de memoria como espacios de intervención experta de los hacedores de ciudad. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 10, 33-44.
- Villa, Gómez, J. D. (2013). The role of collective memory in emotional recovery of political violence in Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 6(2), 37-49.
- Villa Gómez, J. D. (2014). *Recordar para reconstruir*. Medellín: Bonaventuriana.
- Villa Gómez, J. D. (2016). Recordar para reconstruir: el papel de la memoria en la reconstrucción del tejido social. Una perspectiva psicosocial para la construcción de memorias transformadoras. En Arrieta, E. (Comp.). *Conflicto, justicia y memoria: 1. Teoría crítica de la violencia y prácticas de memoria y resistencia* (pp. 183-215). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Villa Gómez, J. D. y Avendaño, M. (2017). Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(2), 502 - 535.

- Villa Gómez, J. D. y Barrera Machado, D. (2017). Registro identitario de la memoria: políticas de la memoria e identidad nacional. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(Suplemento, 1), 149-172.
- Vygotsky, L. (1930). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Grijalbo.
- Wang, Q. (2008). On the cultura constitution of collective memory. *Memory*, 16(3), 305-317. DOI: 10.1080/09658210701801467
- Wang, Q. & Aydin, C. (2009). Cultural issues in flashbulb memories. En Luminet, O. & Curci, A. (Eds.). (pp. 247-268). *Flashbulb memories*. Nueva York: Taylor Group Psychology Press.
- Wells, G. L. & Murray, D. M. (1984). Eyewitness confidence. En Wells, & Loftus, (Eds.). *Eyewitness testimony* (pp. 155-170). Nueva York: Cambridge University Press.
- Welzer, H. (2010). Re-narrations: How pasts change in conversational remembering. *Memory Studies*, 3(1), 5-17. DOI: 10.1177/1750698009348279
- Wertsch, J. W. (2002). *Voices of collective remembering*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Wertsch, J. (2008a). The narrative organization of collective memory. *Ethos. Journal of the Society for Psychological Anthropology*, 36(1), 120-135. DOI: 10.1111/j.1548-1352.2008.00007.x
- Wertsch, J. (2008b). Collective Memory and Narrative Templates. *Social Research*, 75(1), 133-156.
- Wertsch, J. & Roediger H. (2008). Collective memory: conceptual foundations and theoretical approach. *Memory*, 16(3), 318-326.
- Wessel, I. & Moulds, M. L. (2008). Collective memory: a perspective from (experimental) clinical psychology. *Memory*, 16(3), 288-304. DOI: 10.1080/09658210701811813
- Whitehouse, H. (2000). *Arguments and Icons. Divergent Modes of Religiosity*. Oxford: Oxford University Press.
- Whitehouse, H. (2004). *Modes of Religiosity: A Cognitive Theory of Religious Transmission*. Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- Wright, D. B., Mathews, S. & Skagerberg, E. (2005). Social recognition memory: The effect of other people's responses for previously seen and unseen items. *Journal of Experimental Psychology Applied*, 11(3), 200-209.
- Yusta-Rodrigo, M. (2014). El pasado como trauma. Historia, memoria y 'recuperación de la memoria histórica' en la España actual. *Pandora*, 12, 23-41.
- Zuluaga-Garcés, O. L. y Marín-Díaz, D. L. (2015). Memoria colectiva. Memoria activa del saber pedagógico. *Educación y Ciudad*, 10, 60-88.